

■■ !!! TRIGGER WARNING: Contiene violencia . Si sois sensibles a esos temas no lo leáis, podéis pedirme un resumen por DM y os lo daré sin detalles explícitos .

Aquel día la abadía fue visitada por un extraño encapuchado , quien fue recibido por la abadesa . Las palabras que intercambiaron fueron breves y en susurros para no ser escuchados por nadie . En cuanto el hombre entró en la abadía el ambiente pasó a ser extrañamente tétrico , angustiante a un punto que resultaba asfixiante . Las clérigos del lugar murmuraban por lo bajo , cuestionando lo que sucedía. La abadesa y el hombre se encerraron en el despacho de la primera . No se oía ni un solo murmullo salir de aquella habitación , como si no hubiese nadie en esa habitación . No era la primera vez que aquel hombre iba allí desde que la elfa había llegado y las reacciones de todas las clérigos presentes eran las mismas , un temor subyacente , como si fuesen a ser severamente castigadas si respiraban un poco más fuerte de lo normal , aunque la elfa no dudaba mucho de que la abadesa hiciese tal cosa si estaba de mal humor . No fue hasta que fue noche cerrada que la abadesa salió acompañada del misterioso hombre y no le acompañó a la salida , sino a las profundidades de la abadía , donde se encontraba las salas de castigo y la *sala prohibida* , donde nadie podía entrar sin el permiso de la abadesa .

Supuestamente , ninguna de las clérigos presentes en la abadía tendría que verles , después de todo , ya era toque de queda y todas tendrían que estar en sus habitaciones hasta que el alba despuntase , sin embargo , Liraelth había salido en una de sus escapadas nocturnas , sabía de lo que supondría ser descubierta , el castigo que conllevaría , pero la clérigo no parecía importarle en demasía pues seguía con aquellas escapadas y aquella noche no iba a ser una excepción . La elfa pudo ver cómo tanto la abadesa como el misterioso hombre entraban por la puerta que conducía al sótano de la abadía .

No era ni prudente ni inteligente seguirles , el mejor plan era regresar silenciosamente a su habitación y no arriesgarse a ser descubierta , pero no pudo evitar seguirles . Su instinto le decía que algo pasaba y que era mejor no ignorar , que sería una fatalidad hacerlo . La elfa se movió por los oscuros pasillos en absoluto silencio , manteniendo una distancia prudencial de ambos para evitar ser descubierta . La abadesa y el hombre murmuraban y le era imposible escuchar de qué estaban hablando exactamente .

Fueron a la sala prohibida . Esa sala en la que nadie había estado , Liraelth conocía las salas de castigo , en alguna ocasión había sido llevado allí , pero nunca había puesto sus pies en aquella habitación . La elfa dudó en si entrar o no . Finalmente , entró . Sigilosamente , como una escurridiza serpiente entre las rocas .

Había una pequeña entrada quedaba a otra puerta que había dejado completamente abierta . Aprovechando un pequeño hueco para permanecer oculta de la mirada de los presentes , la elfa se asomó a aquella pequeña sala secundaria y lo que vio allí le heló la sangre . Un altar cubierto en sangre seca con un cuerpo semi putrefacto sobre el mismo . El hombre observó el cuerpo y chasqueó la lengua con disgusto .

—— Solo nos quedan un sacrificio más , Aranka .

—— No te preocupes , Joel , tengo la candidata perfecta aquí en la abadía .

—— Necesitamos traer al amo de regreso cuanto antes , prepara todo para hacerlo lo antes posible .

Liraelth escuchaba desde la oscuridad , frunciendo el ceño . Aquello no sonaba nada bien . Sintió como su sangre se helaba cuando la huesuda y pálida mano del hombro tocó el cadáver en proceso de putrefacción que se encontraba en el altar , la mano era tan pálida que su piel era casi traslúcida pudiéndose verse las venas claramente .

—— No te preocupes , todo saldrá como lo planeamos , Joel .

El hombre llamado Joel retiró la mano del cuerpo inerte y se acercó a la abadesa , solo se miraron en silencio y no compartieron más palabras , como si no se necesitase pronunciarlas para que ambos supieran el significado .

Y en ese silencio salieron de la habitación.

—————

Los días siguientes permanecieron absolutamente tranquilos , como si la extraña y tenebrosa visita nunca hubiese sucedido , nadie allí presente cuestionaba al respecto y la elfa no iba a ser la primera en hacer preguntas , no cuando al hacerlas todo se derrumbaría . Durante esos días , estudió cuidadosamente los movimientos de la abadesa , buscando algún tipo de patrón en sus acciones y , en cuanto lo tuvo , se coló en el despacho de ésta . Fue cuidadosa en su búsqueda , procurando no mover de más los documentos de la mujer . No tardó mucho en encontrar un cajón con doble fondo y en ese cajón estaba una lista con los clérigos que habían “ abandonado ” la abadía en los dos últimos meses , pero era más que evidente que no se habían marchado ni habían dejado sus votos , habían sido usadas en los extraños rituales que estaban llevando a cabo .

Y su nombre estaba en aquella lista .

Iba a ser el último sacrificio para lo que fuese que estaban planeando .

El cuerpo de la elfa se tensó cuando escuchó la voz de la abadesa , hablando con una de las hermanas . Se apresuró tanto a tomar los documentos restantes como a colocar todo antes de escabullirse por la ventana . Liraelth era especialista en aquel tipo de cosas . Con cuidado de no ser vista , ocultó los documentos entre su ropa y caminó por la abadía como si tal cosa .

Mientras mostraba una absoluta calma en su cabeza elaboraba mil planes para escapar de allí , pero , ¿ qué hacía con aquella información ? ¿ A quién se la daba ? Y lo más importante , ¿ qué estaban planeando realmente la abadesa y aquel hombre llamado Joel ? Demasiadas preguntas y pocas respuestas .

La elfa fue a su habitación y escondió aquellos documentos en un compartimento que había hecho durante su estancia allí , junto con algunas de sus pertenencias que la abadesa consideraba “ prohibidas ” , como algunos libros de la historia de Barovia y demás . Leería aquellos documentos detenidamente en cuanto pudiera .

Pero esa oportunidad no sería pronto .

Aquella misma noche , antes de que volviese a su habitación fue dejada inconsciente .

La elfa fue despertada cuando le lanzaron agua helada . No pudo evitar emitir un chillido de sorpresa y cuando intentó moverse se percató que se encontraba atada a una silla . Frente a ella estaban la abadesa y dos hermanas de alto rango .

— ¿ Dónde están ?

— ¿ El qué ?

— No te hagas la tonta , Liraelth , sabes bien a lo que me refiero . Te vieron entrar en mi despacho y los documentos han desaparecido .

— No sé de qué estás hablando , ¿ ya está te afectando la edad ?

La burla de la elfa tuvo como respuesta una bofetada por parte de la abadesa . Liraelth solamente sonrió , una simple bofetada no era la gran cosa y no tardó en devolverle una mirada desafiante a la abadesa .

— Tú misma has escogido esto al no hablar de inmediato .

El agua helada seguía cayendo en su rostro tapado por la andrajosa toalla , pero no la cantidad ni tiempo suficiente para ahogarse . Liraelth dio una profunda bocanada de aire en cuanto le retiraron la toalla y comenzó a toser , le ardían pulmones , la garganta , las muñecas las tenía en carne viva por culpa de las cuerdas y cada vez que se movía le ardían la espalda por los latigazos , ¿ cuántos días llevaban así ? Había perdido la cuenta . Desde que le habían encerrado se habían dedicado a torturarla día y noche , siempre preguntando por los documentos desaparecidos , pero la respuesta de la elfa era la misma , siempre respondía que no sabía a que referían . Daba igual lo que hiciesen , los golpes , los latigazos , los ahogamientos , le habían arrancado las uñas de las manos y manos , su cuerpo estaba lleno de moratones y cortes que habían realizado en esas torturas , pero se mantenía en silencio , sin confesar nada .

Algunas de las hermanas decían de soltarla pues habían registrado la habitación de arriba a abajo y no habían encontrado absolutamente nada , pero la abadesa se negaba .

—— ¿ Sigues negándote a hablar ?

—— Empiezo a creer que estas sorda o que no sabes el significado de la palabra no .

Esta vez no fue reprendida por una bofetada sino por un fuerte golpe en sus manos con una especie de tablón de madera . Liraelth se mordió la cara interna de las mejillas para no gritar , no quería darles aquella satisfacción . Sin decir nada más le dejaron sola en aquella celda , en completa oscuridad . Aprovechó aquella momentánea soledad para removerse en la silla para intentar aflojar sus ataduras . Sin embargo , la soledad no duró mucho aquella vez . La puerta se abrió y entró una de las hermanas con uno de esos tablones en las manos , solo que esta vez tenía algunos clavos .

—— ¿ Dónde están los papeles ?

—— Pregúntale a la abadesa .

La hermana alzó el tablón para golpear a la elfa , pero antes de que pudiese hacerlo consiguió liberarse de las ataduras , rodando para esquivar el golpe . Gruñendo por el dolor que persistía en su cuerpo tomó la silla y golpeó a la contraria con ésta , afortunadamente , el golpe le hizo soltar el tablón con los pinchos y pudo tomarlo ella misma .

—— ¿ Qué es lo que sabes de esta mierda ?

La otra clériga estuvo a punto de gritar para pedir ayuda , pero antes de que pudiese hacerlo Liraelth le golpeó con el tablón en la cara , clavando los clavos en profundidad . Lo hizo varias veces más , dejando desfigurada a la contraria , desangrándose .

Tenía que salir de allí , era ahora o nunca .

Tal vez por la adrenalina de su cuerpo pudo moverse por la abadía , escondiéndose cuando otra de las miembros de la congregación aparecía . Cautelosamente , fue hasta su habitación y , gracias a que la buena suerte estuvo de su parte aquella vez , no se cruzó con nadie . La habitación que antes había estado perfectamente ordenada ahora estaba todo patas arriba , con los muebles rotos como si hubiese pasado un tornado en esa zona en concreto . La elfa se apresuró a tomar una bolsa de viaje y tras meter algunas de sus pertenencias fue a su alijo secreto para sacar sus preciadas pertenencias y aquellos documentos que tanto ansiaba la abadesa .

Escuchó los gritos y los pasos corriendo , buscándola nuevamente . La elfa , al igual que había hecho muchas veces, escapó por la ventana , usando la enredadera de la pared como si de una cuerda se tratase para poder apoyarse .

—— ¡ LIRAEATH !

El bramido de la abadesa hizo que la elfa mirase hacía arriba , encontrándose con la mirada furibunda de la mujer y , cuando la elfa puso los pies en el suelo , le hizo un corte de mangas a la mujer y salió corriendo con las fuerzas que le quedaban hacia el bosque , aprovechando que la adrenalina aún le recorría el cuerpo , tenía que alejarse de la abadía todo lo posible , además de buscar una forma de detener aquello que estuviesen planeando .

—————

Había pasado una semana huyendo , apenas descansando y con las heridas empeorando por momentos , lo único bueno que era podía curarse con su magia , pero estaba tan agotada que apenas podía hacerse las curas como debía , pero después de esa semana por fin había llegado a aquella pequeña ciudad si podía llamarse así .

Fue hasta los barrios bajos , donde se encontraba el mercado negro y el lugar donde se ocultaría por el momento . En cuanto estuvo frente al edificio , la elfa suspiró con cierto alivio , exteriormente parecía una taberna cualquiera , no había nada que llamase la atención , pero allí se encontraba el gremio de información .

En cuanto entró se dirigió a la barra y el hombre que estaba atendiendo miró a la mujer como si acabase de ver a un fantasma . Se apresuró a ayudarla a sentarse y fue hasta a buscar al dueño del gremio . No pasaron ni tres minutos cuando bajó corriendo las escaleras un hombre corpulento , bien

vestido , con el cabello negro perfectamente peinado . Los ojos castaños miraban con una sorpresa que pasó a convertirse en preocupación cuando vio el estado de la mujer .

—— Lira , ¿ qué demonios ha pasado ?

—— Mircea . . . Necesito tu ayuda .

El hombre asintió , pero antes de que pudiese hacer alguna pregunta más la elfa se desmayó cayendo desplomada en el suelo . Al menos había llegado allí , cuando descansase y se recuperase investigaría y descubriría que era lo que la abadesa y ese hombre llamado Joel estaban planeando .